

Mi pueblo

Escribir sobre mi pueblo es como volver a la niñez, nací en un pueblo, vivo en un pueblo y moriré siendo de pueblo; siento que él es parte de mí y yo de él.

Pueblo pequeño pero precioso, donde el agua atraviesa el centro con dos puentes centenarios que nos permiten caminar sintiendo el paso del agua debajo de ellos. Vida tiene el agua y vida las gentes que lo habitan, pequeñas edificaciones, pero con gente grande dentro de ellas, personas alegres, de buen corazón, vecinos, confidentes, solidarios, altruistas ... Calles donde las bicicletas de niños y mayores avanzan al ritmo de las risas, dejando paso a los vehículos que con mucho cuidado avanzan por ellas.

Pueblo son sensaciones, olores, colores, libros abiertos de cultura noble. Sus gentes viven despacio, sin prisas disfrutando de una charradica con un vecino o simplemente salir a la fresca en las noches de verano donde los vecinos comparten impresiones en un banco hasta bien entrada la noche.

El centro de mi pueblo está atravesado por una acequia que hace las delicias de todos. Antaño las mujeres lavaban la ropa y ahora en las fiestas grandes se llena del bullicio de los jóvenes que se refrescan al jolgorio de la fiesta.

Fiestas grandes que disfrutamos en agosto: la patrona de mi pueblo es la Virgen del Rosario y el día 15 es la fiesta grande. El pueblo se engalana para los días que " estamos de fiesta", los actos populares son la algarabía de grandes y pequeños, el disfrute está garantizado; actos religiosos, como el traslado de la Virgen, que con devoción la acoge el vecino que lo desea y la tiene, en su casa durante todo el año; el dance y la procesión hacen que el acto del traslado de la Virgen desde la Iglesia a la casa de los priores sea un acto con la máxima devoción.

Otra fiesta que solo se vive en un pueblo son las romerías; en el mío el 16 de abril es Santa Engracia y ese día los quintos suben a la Santa hasta la ermita en hombros acompañados de las reinas, autoridades y vecinos que, aunque la cuesta es empinada y la distancia larga, todos juntos arropan a los quintos hasta la llegada a la ermita.

La contaminación no hace acto de presencia, la naturaleza es la fuerza de la vida de los pueblos. Antaño había corrales con animales que se criaban y se mataban para alimento de las familias;

esas matacías que eran una fiesta y la vendimia donde el mosto permitía saborear el vino de la uva recién estrujado.

¿Y qué decir de la alimentación? Hoy en día en casi todas las casas hay un huerto donde se crían verduras y hortalizas que son las delicias de los paladares más exigentes

Vivir en un pueblo parece que es hablar de despoblación, de poca vida, pero nada más lejos de la realidad. La vida está en cada átomo de luz y del aire que se respira, la vida es ver florecer los almendros, sentir el aroma de tierra mojada cuando llueve o escuchar el canto de los pájaros por la mañana o por qué no, el maullido de un gato que quiere aparearse.

Actualmente mi pueblo es un pueblo activo, la agricultura y la ganadería se complementan con la industria, tenemos proyectos de energía sostenible, lo que permite avanzar para el futuro sin perder nuestra esencia de pueblo.

Solo se vive una vez y vivir en un pueblo es una opción de vida única.

Me quedo con la frase " mi pueblo es el mejor".